

Fernando Lema

EDUCAR PARA UN FUTURO INCIERTO

desarrollo y en particular en los países desarrollados, estuvo estrechamente vinculado con la generación, la incorporación, la gestión y el pasaje hacia la sociedad y hacia los medios industriales del conocimiento científico y tecnológico. Ese conocimiento vertebró de una manera nueva completamente nuestro pensamiento, nuestro concepto de la realidad, nuestra forma de concebir la realidad y de alguna forma fue erigiendo a la especie humana en centro, en motor. De alguna manera ocupando un espacio central, no siempre responsable, de la gestión de la naturaleza. Todo esto se hizo en el marco de un sistema educativo. Un sistema educativo que recibimos, que heredamos y que probablemente se amplificó, se modificó, se transformó, se complementó, con las sucesivas etapas históricas del proceso de la modernidad. Y en particular con el pensamiento de la Revolución Francesa que estructuró ese pensamiento educativo, en torno a un principio que es el de la igualdad. Y que de alguna manera voy a tratar de discutirlo acá y plantear algunas dudas sobre este principio de igualdad. Heredamos de la modernidad un pensamiento jerárquico, jerárquico social, un concepto de dominio humano sobre la naturaleza y también una educación basada en un concepto de igualdad.

Los sistemas educativos incorporaron estos elementos, reproduciendo en modelo bajo el cual las mujeres eran sometidas a los hombres, los niños a los padres, los niños a los padres, los empleados a los jefes. Un sistema jerárquico que no permitía la plena expresión de los individuos y que estaba, de alguna manera, calcado de aquel sistema donde los esclavos estaban supeditados a sus amos. Eso transitó en los modelos clásicos, se consolidó en el modelo absolutista y se transmite, atraviesa a lo largo de la historia, los cuatro siglos de la modernidad.

Educación entonces acumuló, perfeccionó, ajustó, todos esos elementos jerárquicos de dominio y puso en el eje de ese pensamiento el principio de la igualdad. Como que la igualdad

fuera sinónimo de equidad, como que la igualdad fuera sinónimo de justicia.

En lo que yo voy a tratar de centrar esta exposición, es en las fracturas de esa igualdad, en la fractura de esos principios que nos llegaron tan inamovibles y tan ciertos que parecieron a lo largo de los siglos y sin embargo produjeron una inmensa injusticia social, inmensos desequilibrios medio ambientales, profundas fracturas en el terreno del conocimiento, profundas fracturas entre el Norte y el Sur, en el plano de la salud, en el plano del conocimiento, en el plano de la transferencia de informaciones y de conocimiento.

Entonces educar bajo el principio de igualdad, suponía la existencia de un educando que sabe y un alumno que recibe, un alumno que recibe, un alumno que ignora, un espacio vacío que había que llenar. Es principio de supuesta igualdad se alcanzaba cuando el educando y el educador llegaban a similares niveles de conocimiento. ¿Será que es eso educar? ¿Será que es eso transferir la posibilidad de aprender? ¿Será que es eso el mecanismo central por el cual, realmente la especie humana adquirió su capacidad de supervivencia a lo largo de tantos millones de años? ¿Será que ese es el mecanismo central bajo el cual podemos construir el futuro? Esa es una interrogante principal. Por que educar desde esa forma establece un límite, un límite que es jerárquico, un límite que está condicionado al saber del educador, un límite que no permite la creatividad y que se acantona en los espacios de reproducción del conocimiento, de memoria, de obediencia.

Y educar probablemente sea un gesto de libertad.

Educación, probablemente sea un gesto de contestación y de respuesta a lo establecido, probablemente sea un gesto de identificación de lo que pasa en la naturaleza, de lo que pasa en la sociedad y que nos permita generar nuevo, no hacer siempre lo mismo, no hacer siempre con lo mismo, lo mismo, sino con los elementos que tenemos construir innovación, construir capacidad de desarrollo, construir equilibrios sociales, construir solidaridad, construir valores.

Entonces eso de la base, de esta contestación del principio de igualdad que nos guía a todos de alguna manera y creíamos que

era tan sólido e inamovible que yo quiero trabajar un poco con ustedes.

¿Porqué tenemos que educar? Actualmente todas las convenciones señalan que educar es un derecho humano. Está reconocido en la declaración Universal de los derechos humanos y en la convención de los derechos del niño. Pero además, y esto lo dicen todas la Ong's y todas las organizaciones sociales que trabajan con los niños, educar es el factor más poderoso para desarrollo, no quedan dudas. Pero de que forma educar para que así lo sea.

Hay una frase que yo encontré, del presidente de la Royal Society inglesa, que en 1803 decía:

“En teoría, el proyecto de dar una educación a las clases trabajadoras es bastante equívoco y en la práctica sería perjudicial para su moral y su felicidad. Enseñaría a las gentes del pueblo a despreciar su posición en la vida, en vez de hacer de ellos buenos servidores en la agricultura y en otros empleos a los que ha destinado su posición. En vez de enseñarles subordinación los haría facciosos y rebeldes, como se ha visto en algunos condados industrializados. Podrían entonces leer panfletos sediciosos, libros peligrosos y publicaciones contra la cristiandad. Los haría insolentes contra sus superiores y en pocos años el resultado sería que el gobierno tendría que utilizar la fuerza contra ellos”. Era este el pensamiento hace apenas dos siglos. ¿Será que cambió mucho?

Yo quería empezar por una breve historia de cómo llegamos a estos conceptos actuales que generan las fracturas, las crisis.

Decíamos hace un rato que somos herederos, herederos históricos, pero herederos epistemológicos también de esta modernidad que atravesó cinco siglos, teniendo en su eje central el conocimiento científico y tecnológico.

La modernidad es realmente un sacudón al pensamiento absolutista, es una revolución de las ideas, es una transformación del concepto que tiene la sociedad de sí mismo y se incorporan nuevas materias, nuevos conocimiento, nuevas disciplinas, nace el psicoanálisis, nace la sociología, nacen nuevos conceptos de las matemáticas, de la ciencia físico química. Esto se realiza en un

mundo donde el conocimiento se articula de una manera muy eficaz con los procesos de desarrollo industrial y ahí nace el capitalismo. Nace el capitalismo productivo, se generan fábricas se generan herramientas de transformación y se estructura un pensamiento filosófico que es el positivismo que le da el alma conceptual a este proceso de la modernidad. Y esto dura muchos siglos. Dura tantos siglos que en ese camino genera también esta modernidad el proceso de colonización. Y en ese proceso de colonización, llegan a nosotros ideas de la modernidad, pero no las incorporamos para el desarrollo del modelo endógeno. ¿Cómo ingresa en América Latina? ¿Cómo ingresa en África la modernidad? Ingresa como un sistema de sumisión, como un sistema de opresión, como un sistema de sometimiento y en el mejor de los casos. Los colonizadores que llegan a nuestro continente están peleando de a caballo y por la tierra cuando ya los ejes del progreso están en otro lado, están en los mares y están en los puertos. Y no es España sino Inglaterra la que está marcando los caminos del futuro y está señalando las vías de la globalización que claramente, ustedes lo pueden percibir en la historia, que no empezó con la Organización Mundial del Comercio, empezó en el siglo 15. Esa globalización que busca mercados nuevos, que expande los horizontes de los conquistadores, que intentan ir a Oriente peor en realidad se van a Occidente y descubren nuevas tierras, someten nuevos pueblos, ignoran el conocimiento endógeno y tratan de substituir una forma por otra de conocimiento. Y nuestras burguesías locales en el mejor de los casos portuarios, miran hacia París, miran hacia Londres, miran hacia Madrid y copian poco y mal el modelo de desarrollo. Entonces llegamos a una fase de la independencia que culmina allá por mediados del siglo 19 liberándonos...liberándonos, se caían solos, del yugo español, la invasión de Napoleón los había derrotado, se cae el imperio Español y nace lo que se llama América Independiente. ¿Era América Independiente? Porque la independencia es la capacidad de desarrollar el modelo endógeno. Es la capacidad de poner en valor los sistemas energéticos, las plantas, los animales, el sistema microbiano, el valor social de su gente, el conocimiento endógeno de pueblos que habitaban hacia 15 mil años y que fueron condenados al exterminio. ¿Es eso desarrollo? ¿Es eso realmente

un proceso que permite que América Latina en su conjunto haya alcanzado su independencia? Todo pareciera que no. Sin embargo estamos en una crisis profunda. Una crisis que la descubrimos probablemente como uno de los elementos del fracaso del sistema económico por el fracaso del sistema energético, por el fracaso del sistema educativo, por el resquebrajamiento del sistema del conocimiento que genera profundas desigualdades entre el norte y el sur. Y aún dentro de las naciones por un sistema social endógeno que cada vez es más injusto. Por un sistema social endógeno que no hizo más que generar cada vez más pobreza, cada vez más desigualdad, a pesar de que generamos continuamente cada vez más riqueza. Son múltiples las expresiones de la desigualdad. Desigualdad educativa, desigualdad económica, desigualdad social, desigualdad frente a las posibilidades que tiene la humanidad de manejar los recursos de la naturaleza. Desigualdad frente a las posibilidades de manejar los recursos del conocimiento. Yo quisiera mostrar algunas de las desigualdades, para entonces si abrir el debate, hacia que futuros. ¿Qué futuros queremos construir? ¿Qué modelo de sociedad nos planteamos? Durante los últimos 50 años del último siglo, todos nos dijeron, todas las teorías dominantes, todos los modelos de desarrollo nos indicaban que el crecimiento económico iba a producir cada vez más desarrollo. Que iba a producir más igualdad. Sin embargo bajo el discurso de la distribución de que el crecimiento económico iba a generar igualdad, no generamos más que desigualdad. En cuarenta años multiplicamos enormemente la desigualdad, a pesar de haber acumulado como nunca la riqueza. En esos años el mundo no paró de crecer en su producto bruto interno, prácticamente en 3.5, todos los años. Con variaciones, la crisis del petróleo, en los años setenta, crisis que sacudieron al mundo occidental, sin embargo el crecimiento fue sostenido. La economía se mantenía en una permanente curva ascendente, en cambio, las relaciones entre ricos y pobres no hacia más que caer. Los pobres eran cada vez más pobres, los ricos eran cada vez más ricos. Lo que se logró con esa riqueza fue aumentar la concentración en unos pocos, mientras la mayoría no tenía acceso, ni a la cultura, ni al desarrollo, ni a las posibilidades del conocimiento.

Entonces, si el eje vertebral de la construcción del futuro es el conocimiento científico tecnológico, si el eje vertebral del futuro es la igualdad y la justicia, ¿Será que estamos en el buen camino?

325 millones de niños no tienen estudios primarios ni secundarios, por lo tanto, esta parte enorme del planeta no tendrá ningún acceso a la sociedad del conocimiento. No podrá jamás leer por internet. No podrá jamás tener los códigos que le permitan ingresar al conocimiento de lo que estamos enseñando. No son datos del mundo, 50% de los niños del Uruguay están bajo los umbrales de pobreza. 50%, no pasaba esto en la época de Varela. ¿Será que tenemos que seguir educando igual?

1300 millones de personas viven con menos de un dólar diario
2800 millones de personas viven con menos de 2 dólares diarios.
Pero siguen sobreviviendo. Es decir, generan otro sistema de conocimiento que les permite la sobrevivencia. ¿Será que tenemos que seguir apostando a una sociedad de elite? ¿Una sociedad de pirámides sumamente sofisticadas en el conocimiento y olvidarnos del resto? ¿O será que el otro sistema de educación el que no pasa por la educación formal, el que pasa por la educación en la vida es suficientemente sólido como para permitir la supervivencia? No será que nuestra sociedad que vivió una dictadura sangrienta, que mujeres vivieron violaciones terribles por parte de soldados que no tienen derecho a ser condenados hoy, no será que en este mundo nuestro no tenemos valores endógenos propios capaces de afrontar esa crisis terrible que significó como especie sentir que el hermano golpea al hermano y lo destruye, sentir que el odio se instala en las sociedades, sentir que nos niegan el derecho a vivir y sentir que las mujeres son mucho más castigadas que los hombres. ¿No será que en medio de esas pruebas inmensas se adquirió otro conocimiento, se adquirieron otros valores y que de repente están un poco dormidos todavía? Porque el sistema de jerarquía es impuesto, porque el sistema absoluto de dominación y de sometimiento nos impide expresar con toda libertad esa capacidad inmensa que cada uno de nosotros tiene adentro y que lo puede orientar socialmente en la fraternidad, en la solidaridad, en la construcción de estos valores. Las mayores disparidades de este mundo tan injusto ocurren en el mundo en desarrollo, claramente. No quiere decir

que en el mundo desarrollado no tengan terribles injusticias también, tienen otras injusticias, injusticias propias del mundo de conocimiento. Entonces el problema no se plantea en si tengo un dólar o dos en el bolsillo, sino cuales son las posibilidades de acceder al conocimiento. ¿Será que puedo elegir en el primer mundo mis caminos futuros? ¿Será que soy capaz de desarrollarme en ese mundo si no tengo acceso a internet o no tengo acceso a los códigos que me permiten saber lo que tengo que elegir en esa gigantesca biblioteca mundial? Pero América Latina es una región profundamente injusta, profundamente desigual en el mundo de desarrollo. Es la región más desigual del planeta, aunque la comparemos con África. Porque África tiene otras dificultades inherentes al destrozamiento de la colonización, al borrado de fronteras, a la ruptura de sus mecanismos sociales. Nosotros nos olvidamos que eliminamos una población indígena, que los segregamos al olvido, que olvidamos su conocimiento y su capacidad de gestión de la naturaleza. Cuando uno vivió en comunidades indígenas, cuando uno compartió la sabiduría de los Yamanes, no puede olvidarse más de la experiencia de esos 15 mil o 20 mil años de historia que tienen. Y no tenemos más que avergonzarnos y reducirnos humildemente a nuestro escaso y poco conocimiento que nos enseñó a repartir y a vender la tierra, cuando la tierra era un bien común. Cuando en la tierra se circulaba equilibradamente para mantener sus valores y para mantener sus equilibrios. Nosotros la fragmentamos como se hacía en Europa, como se hacía bajo la noción de la propiedad individual del señor feudal y nos olvidamos que habían otras formas de gestión que eran mucho más competentes y que habían permitido vivir a esos pueblos 15, 20, 25 mil años, 50. ¿Cuánto hace que estaba esa gente aquí? Y que supieron gestionar con una habilidad, con una competencia, con una sabiduría que valiera la pena que todos hiciéramos una excursión a ese mundo Yamaníco, a ese mundo indígena, para entender a esos hermanos tan olvidados, tan despreciados y nosotros tan pobres de no haber sabido incorporar su conocimiento.

Hay otra profunda desigualdad que lo señalábamos hace un ratito, de cómo en el mundo desarrollado se accede a estas nuevas tecnologías y como se accede en el mundo en general.

Fíjense, hay un dato que me impacta mucho, que es cuanto demoró un bien tecnológico en llegar a 50 millones de usuarios. La radio demoró 38 años, 16 años demoró la computadora, pero la internet demoró nada más que 4 años.

Acá aparece otro concepto nuevo, que es la dimensión del tiempo, se nos cambiaron los tiempos. No tenemos la misma dimensión del tiempo que existía en las sociedades medievales, en las sociedades feudales, no tenemos los mismo tiempos de la época de la colonización. Se aceleró la noción de tiempo y no solo estamos conectados en tiempo real con el conocimiento del mundo. Sabemos lo que pasa en la bolsa de Nueva York y la de Japón y nos afecta al instante en nuestro continente y en nuestros países. Por eso sabemos el curso del barril del petróleo, por eso sabemos el valor del euro instantáneamente. Y no solo los datos económicos, porque nos olvidamos también todos los datos sociales que ojalá estuvieran también en internet para saber como está evolucionando el mundo y poder participar en la evolución, en ese cambio y no importarnos del Down Jhones, que seguramente a cada uno de nosotros nos toca muy poco en el bolsillo. Lo que nos toca más es la violencia, la desigualdad, la injusticia social, que vivimos cotidianamente con los chiquilines juntando basura en la calle.

Esta profunda desigualdad generó un movimiento en el mundo que no es el mismo sistema migratorio que se observaba en los tiempos de creación de las Universidades en el siglo 11. En aquellos tiempos el conocimiento migraba porque iban de una Universidad en otra, distribuyendo conocimientos en los claustros universitarios de los tiempos. Hoy la gente migra para poder sobrevivir. Y la gente migra además captada por sistemas específicos de selección de personal altamente competitivo para generar el valor agregado a los productos tecnológicamente necesarios y de desarrollo del primer mundo, que después nosotros los compramos, con el valor agregado de nuestros propios compatriotas. América Latina exporta 20 millones de latinoamericanos. Un 4% del total vive fuera de su país.

De los 12 millones de científicos, de ingenieros, de gente que hace ciencia en los Estados Unidos había 212.400 que venían de América Latina. En toda América Latina hay 150.000. En toda

América Latina hay menos que en un solo país. Esa es una de las razones del subdesarrollo.

Entonces yo tengo que llegar a una conclusión/provocación seguramente, que la igualdad en la educación, porque la educación es el eje vertebral junto con la producción de conocimiento, produjo más desigualdad social.

Es decir, tenemos que verificar que este sistema que durante cuatro siglos tuvimos en el cual reproducíamos memoriosamente los contenidos, repetíamos, nos sometíamos al maestro, no innovábamos, no construíamos pensamiento alternativo, nos produjo mayor desigualdad social. Nos produjo profundos quiebres.

Entonces, ¿qué es educar para el modelo endógeno? ¿Qué es incorporarse a un desafío nuevo? ¿Qué será abrir nuevos caminos para la independencia? Ahora, que todavía nos sacudimos el polvo de la caída del Muro de Berlín. Descubrimos con es caída que habían otras cosas en el fondo que no veíamos. Que era un falso equilibrio del terror en el cual estábamos sentados. Descubrimos la deserción escolar cada vez más importante. Descubrimos que cada vez se forma menos gente en los países desarrollados y en vías de desarrollo para la educación científica. Descubrimos que el sistema endógeno no era con valor agregado. Habíamos apostado a reducir los salarios porque queríamos ser competitivos a nivel del mundo y nos olvidábamos de que China venía creciendo con todos los salarios posibles, con todos los niveles tecnológicos posibles y con un crecimiento del PIB que en 2040 lo hace igual en su capacidad de compra al de los Estados Unidos. Entonces, ¿tenía sentido bajar los salarios de América Latina para ser competitivos algún día? Y no, realmente no lo es.

En la sociedad del conocimiento se precisa de todos, se precisa de una inmensa red neuronal en que cada uno es fundamental y necesario. No podemos tener una sociedad de excluidos. No podemos tener una sociedad en donde unos piensan y otros obedecen. Tenemos que tener una sociedad donde todos participan desde la diversidad durante toda la vida aprendiendo a elegir en la complejidad de los procesos.

¿Qué queremos decir con esto de la complejidad de los procesos? Durante la modernidad la historia parecía ser lineal, parecía que mañana era previsible desde hoy. Parecía que pasado mañana era una concatenación de hechos simples argumentables muy fácilmente en un mundo que parecía lineal y de una verdadera simpleza y no es así. Cada elemento tiene grados de libertad tales que cuando se concatena con el siguiente elemento genera múltiples escenarios. Entonces, cuando uno toca en la naturaleza un botón, cuando desaparece una especie, cuando las alas de la mariposa (aquello de la teoría del caos) aletea en el Pacífico, tiene consecuencias en el resto del mundo. Los fenómenos pasaron de la linearidad a la complejidad. Sin embargo nuestro cerebro sigue concatenando imágenes como diapositivas, no somos capaces de ver la película.

Sería necesario que los procesos educativos nos ayudaran a descubrir la capacidad endógena de nuestras interacciones neuronales que nos permitan ver la película y no las diapositivas. Pero sobretodo no fijarnos en una diapositiva y creernos que esa es la vida. Es la secuencia diversa de escenarios mutantes, todos cambiantes sociales, medioambientales, equilibrios que aparecen y desaparecen, reequilibrios nuevos que tenemos que inventar pero sobretodo tenemos que aprender a elegir en este mundo nuevo que se nos presenta diverso, complejo, plural. Tenemos que aprender nuevas reglas, nuevos escenarios, nuevos mecanismos de aprendizaje para poder insertarnos de otra forma en el mundo. Pero sobretodo para poder elegir la sociedad en la que queremos vivir. Una sociedad en la que ilusoriamente de pronto se nos virtualizó, creyendo que el modelo era el que nos proyectaban desde otros lados. Que no era aplicable a nuestras latitudes, porque teníamos otro contexto social, porque teníamos otra historia, porque teníamos otros recursos, humanos y materiales. Porque teníamos otra naturaleza. Porque somos propietarios de 2/3 de la biodiversidad del planeta que está en esta región. Porque tenemos inmensos recursos hídricos, porque tenemos inmensos recursos petroleros. Porque tenemos fantásticos recursos energéticos y porque tenemos una historia multicultural que aún no la vimos y que si la incorporamos no puede más que generarnos riqueza. Porque de esa diversidad y de esos mundos

múltiples no podemos más que inventar, no un futuro, que seguramente nos condena al fracaso si nos equivocamos, muchos futuros. Porque de los muchos futuros posibles, algunos podrán ser exitosos.

Entonces como se construye esa sociedad, como se construye ese modelo. ¿Qué opciones nos damos y que posibilidades?

No podemos pensar en ese mundo nuevo sin la participación de todos. No podemos pensar sin construir responsabilidad social. No podemos concebir una sociedad sin solidaridad porque nadie sale solo de esto. Ni los países grandes. En el sistema científico tecnológico que se está construyendo en el planeta entero, el inversor más grande de toda América Latina en su sistema científico técnico, es Brasil, el segundo es Méjico. Y ninguno de esos países sale solo. Porque no tienen recursos humanos ni recursos materiales como para salir adelante. Entonces tenemos que inventar otras formas de integración. Ineludiblemente pasamos por los procesos de integración porque en este camino se fue diluyendo la noción del Estado Nación y se fueron haciendo cada vez más necesarias las complementaciones, las complementariedades. De esa diversidad surge que Brasil no puede existir sin nosotros. Es así de real. Nosotros pequeñitos lo podemos complementar. No competir, compitiendo claro que perdemos. Compitiendo con Argentina, claro que perdemos. Pero Argentina no puede existir sin nosotros. Chile no puede existir sin nosotros. América no puede existir sin cada uno de todos nosotros. Ese modelo nuevo exige participación, responsabilidad social, nuevos sistemas educativos, solidaridad, capacidad de integrarnos complementariamente. ¿Por qué nosotros no podríamos hacer los Soft Ware para los automóviles que se hacen en Sao Paulo? No fabricar los automóviles, que no podemos hacerlos ni venderlos. Si no hacer una partecita del componente que abre las ventanillas de los autos, con los cuales podríamos tener miles de empleos. Pero, para hacer todo eso, precisamos un elemento esencial que fue negado por los sistemas educativos que tuvimos, jerárquicos, dominantes que es la autoestima. Hombres y mujeres perdieron la autoestima, fueron sacudidos en su propios valores y se olvidaron de que existen y de que lo que saben vale,

que lo que saben es inmenso y es enorme. Entonces levantar la autestima quiere decir generar nuevas ideas a partir del debate social. Este debate participativo en la educación no es un eslogan. No es un simple discurso político, es una forma de concebir un país, es una forma de concebir la historia, mucho más allá que una acción de gobierno. Es apostar a un futuro en el cual la gente pueda elegir.

El modelo que nace desde la escuelita rural, el modelo que nace desde el trabajador olvidado, sumando esfuerzos, sumando responsabilidades, inventando el país, la sociedad, el barrio en el que se quiere vivir.

Es desde lo micro, en esa nueva contradicción existente entre lo global y lo local. Es lo microlocal lo que sirve y lo que vale porque es lo que la gente entiende y lo que la gente puede cambiar. No son las relaciones con China o el proceso de crecimiento de esa mitad del mundo en la cual podemos incidir sustancialmente. Nosotros podemos participar, debemos participar responsablemente en los organismos internacionales, en los sistemas donde podemos influenciar con nuestro pensamiento con nuestra capacidad de exportación, pero lo esencial es lo nuestro, lo endógeno, lo propio, es ahí donde podemos inventar el modelo que queremos. Entonces tenemos que inventar una nueva inserción regional. Tenemos que animarnos a dar los pasos de la nueva independencia que a lo mejor esta vez si la concluimos, porque ya no es a caballo, ya no es con caudillos, ya no es con burguesías portuarias. Ahora es con la participación de todos y con cada uno, porque todos somos imprescindibles y necesarios. Porque todos en el marco de una autosestima revalorizada, somos capaces de pensar y de aportar lo mejor de nosotros para ese mundo nuevo. Pero hay otra posibilidad que le ofrece la nueva dimensión de los tiempos y del conocimiento, que es la participación en las comunidades epistémicas. Hay muchos núcleos en el mundo que a lo mejor están diciendo esto que yo digo, que a lo mejor están participando en esto que queremos proponer. Que están consustanciados con temas que son importantes para este proceso de desarrollo. Entonces abordemos, unámonos en red con esas comunidades epistémicas, seamos capaces de colaborar con ese nuevo mundo colaborando con

nosotros y consolidemos esas redes que es como ir hacia una edad media tecnológica. Sigamos, porque seguramente desde lo micro local surgirán experiencias diversas, que se conectaran en tiempo real en el mundo para consolidar polos de desarrollo alternativo.

Yo creo que tenemos inmensas posibilidades, reales y potenciales. Pero no hay ninguna si no incentivamos el desarrollo endógeno. Si no valorizamos el conocimiento social y si no somos capaces de intensificar, proteger, desarrollar el patrimonio natural social, el patrimonio intangible. Ese conocimiento del acordeonista perdido de un pueblo, que lo estamos olvidando. Ese conocimiento de los contadores de cuentos. Esa enormidad de nuestro patrimonio indígena que decimos que no tenemos pero que lo tenemos y que hay que caminar por el interior del país para descubrirlo. Si no valorizamos identificándolo, protegiéndolo legalmente también y desarrollando ese patrimonio, no tenemos posibilidad de existir, se nos cierran los futuros porque apostamos al único futuro, el único futuro que ya demostró que no funciona. Que es el presente de la opresión, el presente del sometimiento, el presente del absolutismo educativo, donde hay uno que sabe y uno que aprende. Y todos tenemos muchos que aprender y mucho que enseñar. Porque en ese proceso dialéctico de aprender y enseñar, nos enriquecemos y nos construimos como se construye el niño desde que nace.

¿Cómo se construye el lenguaje? Cuando un niño nace tiene todos los fonemas para hablar todos los idiomas y ¿qué es lo que hace en ese proceso? Mediante el mecanismo de repetición sistemática de lo que afectivamente le toca, que es el lenguaje de la mamá, que es el lenguaje del entorno, va seleccionando fonemas y va descartando. Y se olvida de los fonemas chinos que los tenía en su cabeza y de los fonemas rusos y se queda con los fonemas que construyen su lenguaje. Así se construye el lenguaje, por selección.

Nosotros tenemos una biblioteca gigantesca frente a nosotros, la biblioteca del planeta, entonces construyamos con los fonemas propios el futuro que queremos, el futuro en el que nos identifiquemos, el futuro del que seamos dueños, sin patrones, sin los otros, el nuestro.

Aplausos.